



Una vez más los cuatro jinetes del Apocalipsis se disponen a galopar trágicamente por los campos rientes de Europa

Año IV, número 784 Madrid, jueves 17 de marzo de 1938 Precio: 15 céntimos

Las potencias democráticas comienzan a conocer esta verdad: que en España se está jugando ahora el porvenir de Europa

Frente a las vacilaciones y titubeos de Chamberlain, el jefe laborista Attlee expone los peligros que para Inglaterra y Francia representa el golpe de mano de Hitler y Mussolini en España

MOMENTOS DECISIVOS EL GOBIERNO MANDA

De hora en hora aparece más cargada de fiebre la atmósfera internacional de Europa. Inglaterra y Francia, apercibidas a la defensa de su propia seguridad, fijan sus posiciones y se afirman en ellas con gesto decidido. Las preocupaciones que apremiaban ayer, rápidamente despejadas por obra de una volición cuyo notorio retardo no amengua su energía, cedieron el paso al examen de nuevos problemas, tan arduos y vitales como los que fueron resueltos el día anterior. Ayer estaba saturado el ambiente de inquietud a causa de la amenaza latente que pesa sobre Checoslovaquia. Con celeridad que parece inhábil en países que han dejado transcurrir largos meses en negligente pasividad, las democracias occidentales se han puesto de acuerdo para impedir una nueva expansión anexionista de Alemania. La atención de Europa tiene hoy otro Norte. En un lapso de pocas horas, el problema de la intervención italoalemana en España ha pasado al primer plano de la atención internacional. En vano mister Chamberlain, quien cada día retrocede un paso más ante el acoso de las oposiciones, pretende aferrarse al viejo y socorrido asidero del sistema de no intervención. El Gobierno británico, no extinguido aún el eco de sus conversaciones con Ribbentrop, se ha visto en el trance de comprometer su ayuda en favor de Francia ante la posibilidad de un conflicto germanofrancés. Los últimos requerimientos que de París han llegado al Foreign Office hacen referencia a la guerra española. No hay oídos sordos cuando se recita la voz y claras las razones de quien ha menester que le escuchan con urgencia. Será inútil que mister Chamberlain declare su propósito de no quemarse los dedos en España. Por primera vez se ha dejado oír en el Parlamento británico una frase singularmente expresiva. Los diputados ingleses, en sus ataques al Gobierno por su inacción en el problema que plantea la injerencia extranjera en nuestro país invocan los "intereses estratégicos" de la Gran Bretaña. En la Cámara de los Comunes ha sido calificada de superchería la política del Comité de no intervención. Finalmente, en el ambiente solemne de la Cámara de los Lores un senador liberal ha proclamado la necesidad de constituir un Gobierno nacional y de proceder a una convocatoria de elecciones. Y siempre, como tema central de los debates en uno y otro estamento parlamentario, la intervención italoalemana en España cobra rango de problema ineludible e inaplazable. En estos momentos, por azones ajenas a la simpatía y el respeto que hayan podido alcanzar nuestra causa y nuestro derecho, somos el espejo en torno del cual gira la preocupación de las potencias democráticas.

En la España republicana, el ambiente—quizá por el hábito que engendra el ejercicio permanente del sacrificio—es mucho más sereno que en el resto de Europa. En tanto deliberan con aceros de ansiedad las naciones democráticas, nuestro Ejército detiene el alud de la furiosa ofensiva desencadenada en el Este. Las armas republicanas desempeñan estocadamente el cometido que les incumba. Esa es la tónica que quisiéramos prevalecer en los estratos todos de la zona leal. En el instante en que el problema de España reivindica por gravitación natural de la realidad su fuero de cuestión primordial en el ámbito europeo, los dos polos de nuestro deber se cifran en estas solas actividades: combatir en los frentes y trabajar en la retaguardia. La dirección de la guerra y la responsabilidad de nuestros destinos están en manos del Gobierno, representación auténtica del Parlamento y expresión genuina del sentir popular. Nunca con tanta evidencia como en la ocasión presente ha sido tan imprescindible la solidaridad del pueblo con sus gobernantes. Ninguna otra vez que no sea la del Gobierno tiene filiales legítimos para hacerse oír en España. Una vez más nos complacemos en reiterar a quienes rigen los destinos de la República nuestra más fervorosa asistencia. Atentos estamos a las órdenes que emanan del puente de mando. El Gobierno, sobre cuyos hombros pesa la ingente responsabilidad del momento histórico, tiene el derecho a la máxima y unánime obediencia. Prestar acatamiento incondicional al Gobierno en esta hora equivale a servir la causa que encarna nuestro régimen político. Queremos creer que todos cuantos pregonan su fe en la República democrática la llevan en el corazón sobre cimientos de sinceridad. Ocasión es de demostrarlo con testimonios de disciplina tan rigida, que ningún deslinio extraño a los que abriga el Gobierno en defensa del interés y del decoro nacionales se interfiere con ellas particularistas. Ante el pueblo y ante las Cancillerías, no puede prevalecer otra voluntad que aquella en que se funden las de todos nosotros. Quienes sintiesen que se operaba algún descarrío en su lealtad, claramente habrían manifestado su vocación facciosa, cualesquiera que fuesen los cuartiles de su heráldica antifascista. Eaos, por derecho propio, tienen un puesto—y no precisamente de honor—en la quinta columna.

Se concede la placa laureada de Madrid a don Luis González Ubieta, que mandaba la flota republicana en el combate de Palos

Y el ministro de Defensa le pide propuesta de recompensas

El Presidente de la República ha firmado el siguiente decreto:
"Al señalar los hechos por los cuales procede conceder la Placa Laureada de Madrid al jefe de la Escuadra, a los de Divisiones navales y a comandantes de buques, el reglamento de 16 de mayo de 1937, en su artículo 9.º, como primer caso, lo siguiente:
"Derrotar o rechazar fuerzas enemigas cuya artillería y demás elementos de destrucción sean superiores en cantidad y número, inutilizando o echando a pique los buques enemigos, con la menor pérdida posible de las fuerzas propias. Todas esas circunstancias concurren en el resultado del combate naval que se libró en la madrugada del 6 del corriente mes de marzo en las proximidades del Cabo Palos. Las fuerzas enemigas que intentaron, formadas por los cruceros "Balsera", "Canarias", "Almirante Cervantes", eran, por el número y calidad de sus elementos, superiores a las nuestras, representadas por los cruceros "Libertad" y "Méndez Núñez" y los destructores "Sanchez Barciztegui", "Lepanto" y "Almirante Antequera".
Al ser echado a pique el "Balsera" se inutilizó más de la tercera parte de los buques enemigos, puesto que ese barco llevaba mucho más que el "Almirante Cervantes" y aun superaba a su gemelo el "Canarias", por no tener los defectos de construcción que en este último se han observado. Y, finalmente, no hubo en la batalla propia la más mínima pérdida. Mandaba la flota por el capitán de Corbeta don Luis González Ubieta, quien dirigió la batalla desde su puesto en el crucero "Libertad", a él correspondió el honorífico galardón, no siendo necesario, ante la evidencia de hecho tan relevante, información alguna que lo acompañara. En virtud de lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del ministro de Defensa Nacional, vengo en decretar lo siguiente:
Artículo único. Se concede la Placa Laureada de Madrid al capitán de Corbeta don Luis González Ubieta, quien, como jefe de la flota republicana, con ocasión del combate librado el día 6 del corriente mes cerca del Cabo Palos, en el que fue hundido el crucero faccioso "Balsera", sin pérdida alguna en nuestras fuerzas navales, se ha hecho acreedor a tan alta distinción.
Barcelona, 16 de marzo de 1938.—Miguel Asúa.—El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto."

Bergonzoli, herido en Aragón
Roma, 16.—"Il Popolo d'Italia" anuncia que el general Bergonzoli, comandante de la división Littorio, una de las que forman parte de las fuerzas italianas invasoras de España, ha resultado herido de un balazo. El proyectil le ha atravesado el mudo derecho, alojándose en el izquierdo.
El general, más conocido por el nombre de "Barba eléctrica", ha sido reemplazado internamente por el general Frusci.—Fabra.

VISADO POR LA CENSURA

hecho don Luis González Ubieta, quien, como jefe de la flota republicana, con ocasión del combate librado el día 6 del corriente mes cerca del Cabo Palos, en el que fue hundido el crucero faccioso "Balsera", sin pérdida alguna en nuestras fuerzas navales, se ha hecho acreedor a tan alta distinción.
Barcelona, 16 de marzo de 1938.—Miguel Asúa.—El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto."

Londres, 6.—En la sesión de la Cámara de los Comunes, el jefe del Gobierno, contestando esta tarde a una pregunta del mayor Attlee, dijo que el embajador de Inglaterra en París había recibido anoche una comunicación del interés con que el Gobierno de Francia seguía la situación en España.
El Gobierno británico—dice—está perfectamente al corriente del desarrollo de esta situación y mantiene estrecho contacto con el Gobierno francés.
Chamberlain se negó, una vez más, a hacer una declaración precisa sobre las obligaciones británicas con respecto a Checoslovaquia, antes de haber estudiado a fondo la situación internacional resultante de los últimos acontecimientos.
El mayor Attlee preguntó a Chamberlain cuándo podría hacer una declaración sobre política extranjera de la Gran Bretaña, ya que podía decirse que había reconocido la necesidad de abandonar la política anterior del Gobierno.
El jefe del Gobierno le respondió que no admitía tal conclusión y que, además, rechazaba el ultimátum del jefe laborista. Este replicó a Chamberlain: "Seguramente preferiría usted el ultimátum de la oposición, al de una potencia extranjera."

El presidente del Consejo, contestando al laborista Henderson, se vio obligado a declarar que, evidentemente, en las actuales circunstancias, resulta imposible ninguna discusión con Alemania, relativa a la cuestión colonial.
Durante el debate, Chamberlain, refiriéndose a la situación de España, declaró que Inglaterra defiende mejor sus intereses manteniéndose al margen del conflicto español y continuando a todo trance la política de no intervención.
Londres, 16.—Después de discutirse el informe del diputado conservador Cadman sobre la aviación civil, se planteó la cuestión de España.
El jefe laborista Attlee llamó la atención de la asamblea sobre la urgencia del interés público de conocer la política ministerial frente a la grave amenaza que constituye para los intereses británicos la intervención armada de ciertas potencias en España.
El orador juzga que están amenazados los intereses británicos, representados por la causa de la libertad y de la seguridad de Inglaterra.
La intervención extranjera—dice—se ha acentuado. La conquista de España por las potencias fascistas pondría en peligro la paz, la libertad y la seguridad inglesa.
Recordando las recientes declaraciones de Chamberlain sobre las negociaciones con Hitler y Mussolini, dice que mientras se hablaba de paz con Ribbentrop, los alemanes invadían Austria, y mientras lord Perth conferenciaba con Ciano, Mussolini y sus aliados buscaban la consumación de la conquista de la España republicana.
Attlee pregunta si se puede dudar ya de que Hitler y Mussolini actúan de acuerdo. Expone a continuación los peligros estratégicos que el golpe de mano de los dictadores en España supone para Francia e Inglaterra.

Refiriéndose al nervosismo que existe hoy en Londres, debido a la falta de política del Gobierno, Attlee insiste en la llegada en bloque de material de guerra a la España rebelde, y piensa que en cualquier momento se puede desencadenar un terrible ataque aéreo sobre Barcelona o Valencia, y entonces, pregunta, ¿qué hará el Gobierno?
Afirmar que el Gobierno no puede ya mantener su fe en la Sociedad de Naciones, y agrega que desearía saber si se ha contestado al Gobierno francés y cuál es el contenido de dicha respuesta.
Preguntó también al el Gobierno fran-

ces entendiéndose que la no intervención es una superchería. Si es preciso abandonar la política de no intervención, el Gobierno republicano de poder comprar armas, y si es así, pregunta cuál sería la actitud del Gobierno británico.
Attlee, después de afirmar sus simpatías por el Gobierno y el pueblo español, declara que no se trata de un proceso ideológico, sino del interés inglés, dice: "La causa que defiende la República española es la de nuestro país."
El jefe laborista termina advirtiendo al Gobierno que no debe hacer un llamamiento a la colaboración de todas, y especialmente de la clase trabajadora, pero que no puede obtener la unidad del país en la hora del peligro, más que siguiendo una política digna de este país y apoyada por el ideal.
El Gobierno—dice—tiene todavía la posibilidad de seguir una política de seguridad colectiva, en colaboración con Francia, y no debe desistir de ella.
Interviene después el jefe del Gobierno, quien con voz grave y emocionada afirma que la gravedad de la hora presente le impide contestar a muchos de las objeciones que han sido hechas, y opina que Attlee ha planteado las cuestiones en un terreno de gran amplitud.
Afirmar su creencia de que los intereses británicos no están amenazados por el republicanismo de las denuncias que se le han hecho de la llegada de material de guerra para los rebeldes españoles, se muestra escéptico, y dice que el Gobierno carece de pruebas de ello.

Reconoce que el reciente ataque de Franco no ha podido ser realizado con el único apoyo de las fuerzas de que venía disponiendo de algún tiempo a esta parte, por lo que—dice—, aparte otras consideraciones, el Comité de la no intervención no ha logrado impedir la intervención extranjera en España, aunque afirma—dicho Comité ha limitado esa intervención, impidiendo una guerra internacional en el mismo suelo español, con el riesgo natural de extenderse fuera de España.
Chamberlain, respondiendo a los diputados de la oposición, dijo que España es un país de individualidades, con las que nunca pueden contar las potencias fascistas. Otra cosa no lo ha creído jamás el Gobierno británico, ni lo cree hoy.
Afirmar que no piensa "quejarse los dedos" en España, como quizá lo hacen los franceses, y añade que el Gobierno inglés tiene la intención de continuar, como hasta hoy, en estrecho contacto con el Gobierno francés.
Termina el jefe del Gobierno diciendo que cree servir los intereses británicos de la paz y de la libertad, manteniéndose al margen del conflicto español y en la no intervención.—Fabra.

En la Cámara de los Lores se censuró duramente la política del Gobierno y se pidió la constitución de un Gobierno nacional
Londres, 16.—En la Cámara de los Lores se comenzó esta tarde el debate sobre política extranjera del Gobierno, como consecuencia de los recientes acontecimientos de Austria.
Lord Snell, jefe de la oposición laborista, después de referirse a la cuestión austriaca, sobre la que opina que desgraciadamente se ha de tratar, se mostró preocupado por saber cuáles serían las intenciones del Gobierno para impedir hechos semejantes.
Pasa después a tratar de la situación en España, que considera primordial, y manifiesta que el Gobierno debe hacer una declaración sobre este punto. Expone lo que representaría para Inglaterra una España sometida al vasallaje de Italia.
Termina diciendo que es condecorado inmediatamente la Sociedad de Naciones, para estudiar la situación en general, y que posteriormente el Gobierno inglés se dedique a la reconstrucción del continente de Ginebra, sobre la base de las experiencias adquiridas.
Interviene después el senador liberal, Lothian, quien cree que debe formarse un nuevo Gobierno nacional, con representaciones de todos los partidos, y que se celebren elecciones a la mayor brevedad.
Después habla lord Londonderry, cuyos sentimientos generalizados son publicados en un artículo de "The Times", que se celebran elecciones a la mayor brevedad.
Después habla lord Cecil, para señalar la necesidad de una declaración gubernamental, aclarando que toda nación que atente de nuevo contra la paz verá alzarse contra ella todo el Imperio británico.
Fide que se convocó a este efecto una reunión del Consejo y de la Asamblea de la Sociedad de Naciones.
Seguidamente habla el laborista Buxton, que, como su compañero Strambelli, se refiere a la cuestión austriaca, y que se preocupa únicamente de adoptar cuantas disposiciones juzgue necesarias para defender sus fronteras y la libertad de sus vías de comunicación por el Mediterráneo, amenazadas por la injerencia italoalemana.—Fabra.

Y el fascista Laval, en Francia, es también defensor acérrimo de la no intervención
París, 16.—En los círculos autorizados franceses se decía esta tarde que el Gobierno francés no piensa en abandonar la política de no intervención en España, y que se preocupa únicamente de adoptar cuantas disposiciones juzgue necesarias para defender sus fronteras y la libertad de sus vías de comunicación por el Mediterráneo, amenazadas por la injerencia italoalemana.—Fabra.

Se dice que el Gobierno francés piensa resolver el difícil problema de defender sus fronteras manteniendo la no intervención
París, 16.—En los círculos autorizados franceses se decía esta tarde que el Gobierno francés no piensa en abandonar la política de no intervención en España, y que se preocupa únicamente de adoptar cuantas disposiciones juzgue necesarias para defender sus fronteras y la libertad de sus vías de comunicación por el Mediterráneo, amenazadas por la injerencia italoalemana.—Fabra.

Una nota de la Embajada española en Londres
Londres, 16.—La Embajada de España ha publicado un comunicado dando cuenta de que el ministro de Estado español ha recibido informaciones concretas, según las cuales Alemania prepara una nueva intervención en el suelo español. 30.000 soldados de las tropas de asalto han salido de Alemania el lunes, con dirección a España, a bordo de barcos alemanes y mandados por oficiales especialmente preparados por combates de infantería y artillería.—Fabra.

La ofensiva italiana en Aragón se considera en Londres como la "contrapartida" de la invasión austriaca
Londres, 16.—Esta mañana se reunió el Gobierno. En los círculos políticos se asegura que los ministros examinaron detenidamente la actitud de la Gran Bretaña en la Europa central y oriental. También examinaron la situación de España.
La ofensiva rebelde en Aragón, apoyada, según confesión de la propia Roma, por las tropas italianas, se interpreta en Londres como "contrapartida" de la invasión de Austria, y como otro de los puntos del convenio entre Berlin y Roma. El problema español preocupa esta mañana en los círculos responsables, tanto por lo menos como los acontecimientos de la Europa central.
Se asegura también que los ministros han tratado de la cuestión de saber si será posible adoptar desde este momento una política más activa, así como de la oportunidad de una nueva declaración en la Cámara de los Comunes, que todos los círculos parlamentarios parecen esperar del Gobierno. En

Los parlamentarios laboristas piden que los Gobiernos francés e inglés faciliten al Gobierno español los medios necesarios para su defensa
Londres, 16.—Los parlamentarios laboristas se han reunido en la Cámara de los Comunes y han aprobado una resolución, que dice lo siguiente:
"Los reunidos expresan su más grave preocupación por la situación creada como consecuencia de la intensificación de la intervención de potencias fascistas en España, dándose cuenta de que los derechos constitucionales del Gobierno y del pueblo español quedan amenazados a causa de aquella intervención. Asimismo estiman que los intereses estratégicos británicos están en grave peligro. Por lo tanto, los reunidos hacen una llamada al Gobierno británico para que, juntamente con el Gobierno francés y con aquellas otras potencias que estén dispuestas a cooperar, faciliten inmediatamente al Gobierno español los medios necesarios para su defensa."
United Press.

de Franco no ha podido ser realizado con el único apoyo de las fuerzas de que venía disponiendo de algún tiempo a esta parte, por lo que—dice—, aparte otras consideraciones, el Comité de la no intervención no ha logrado impedir la intervención extranjera en España, aunque afirma—dicho Comité ha limitado esa intervención, impidiendo una guerra internacional en el mismo suelo español, con el riesgo natural de extenderse fuera de España.
Chamberlain, respondiendo a los diputados de la oposición, dijo que España es un país de individualidades, con las que nunca pueden contar las potencias fascistas. Otra cosa no lo ha creído jamás el Gobierno británico, ni lo cree hoy.
Afirmar que no piensa "quejarse los dedos" en España, como quizá lo hacen los franceses, y añade que el Gobierno inglés tiene la intención de continuar, como hasta hoy, en estrecho contacto con el Gobierno francés.
Termina el jefe del Gobierno diciendo que cree servir los intereses británicos de la paz y de la libertad, manteniéndose al margen del conflicto español y en la no intervención.—Fabra.

Paul Boncour conferencia con el embajador de la U. R. S. S. y con el señor Azcárate
París, 16.—Paul Boncour ha conferenciado esta mañana con el embajador de la U. R. S. S. En dicha entrevista, el embajador confirmó las seguridades del Gobierno de Moscú al de Praga de que, en caso de ataque a Checoslovaquia, la U. R. S. S. acudiría inmediatamente en auxilio de este país.
El ministro de Negocios Extranjeros francés conferenció con el embajador de España en Lon-

Los parlamentarios laboristas piden que los Gobiernos francés e inglés faciliten al Gobierno español los medios necesarios para su defensa
Londres, 16.—Los parlamentarios laboristas se han reunido en la Cámara de los Comunes y han aprobado una resolución, que dice lo siguiente:
"Los reunidos expresan su más grave preocupación por la situación creada como consecuencia de la intensificación de la intervención de potencias fascistas en España, dándose cuenta de que los derechos constitucionales del Gobierno y del pueblo español quedan amenazados a causa de aquella intervención. Asimismo estiman que los intereses estratégicos británicos están en grave peligro. Por lo tanto, los reunidos hacen una llamada al Gobierno británico para que, juntamente con el Gobierno francés y con aquellas otras potencias que estén dispuestas a cooperar, faciliten inmediatamente al Gobierno español los medios necesarios para su defensa."
United Press.

Una pregunta certera de la duquesa de Atholl
Londres, 16.—La duquesa de Atholl, conservadora, piensa hacer una interpección a Chamberlain, en la sesión de mañana en la Cámara de los Comunes, sobre los puntos siguientes: Si ya un conocimiento de que los buques, cargados de alimentos, zarparon de Hamburgo con destino a los rebeldes españoles; y que si ante esta infame ofensa, si no se interviene el Gobierno abandonará esta política.—Fabra.

de Franco no ha podido ser realizado con el único apoyo de las fuerzas de que venía disponiendo de algún tiempo a esta parte, por lo que—dice—, aparte otras consideraciones, el Comité de la no intervención no ha logrado impedir la intervención extranjera en España, aunque afirma—dicho Comité ha limitado esa intervención, impidiendo una guerra internacional en el mismo suelo español, con el riesgo natural de extenderse fuera de España.
Chamberlain, respondiendo a los diputados de la oposición, dijo que España es un país de individualidades, con las que nunca pueden contar las potencias fascistas. Otra cosa no lo ha creído jamás el Gobierno británico, ni lo cree hoy.
Afirmar que no piensa "quejarse los dedos" en España, como quizá lo hacen los franceses, y añade que el Gobierno inglés tiene la intención de continuar, como hasta hoy, en estrecho contacto con el Gobierno francés.
Termina el jefe del Gobierno diciendo que cree servir los intereses británicos de la paz y de la libertad, manteniéndose al margen del conflicto español y en la no intervención.—Fabra.

Una pregunta certera de la duquesa de Atholl
Londres, 16.—La duquesa de Atholl, conservadora, piensa hacer una interpección a Chamberlain, en la sesión de mañana en la Cámara de los Comunes, sobre los puntos siguientes: Si ya un conocimiento de que los buques, cargados de alimentos, zarparon de Hamburgo con destino a los rebeldes españoles; y que si ante esta infame ofensa, si no se interviene el Gobierno abandonará esta política.—Fabra.

Una pregunta certera de la duquesa de Atholl
Londres, 16.—La duquesa de Atholl, conservadora, piensa hacer una interpección a Chamberlain, en la sesión de mañana en la Cámara de los Comunes, sobre los puntos siguientes: Si ya un conocimiento de que los buques, cargados de alimentos, zarparon de Hamburgo con destino a los rebeldes españoles; y que si ante esta infame ofensa, si no se interviene el Gobierno abandonará esta política.—Fabra.

Una pregunta certera de la duquesa de Atholl
Londres, 16.—La duquesa de Atholl, conservadora, piensa hacer una interpección a Chamberlain, en la sesión de mañana en la Cámara de los Comunes, sobre los puntos siguientes: Si ya un conocimiento de que los buques, cargados de alimentos, zarparon de Hamburgo con destino a los rebeldes españoles; y que si ante esta infame ofensa, si no se interviene el Gobierno abandonará esta política.—Fabra.

